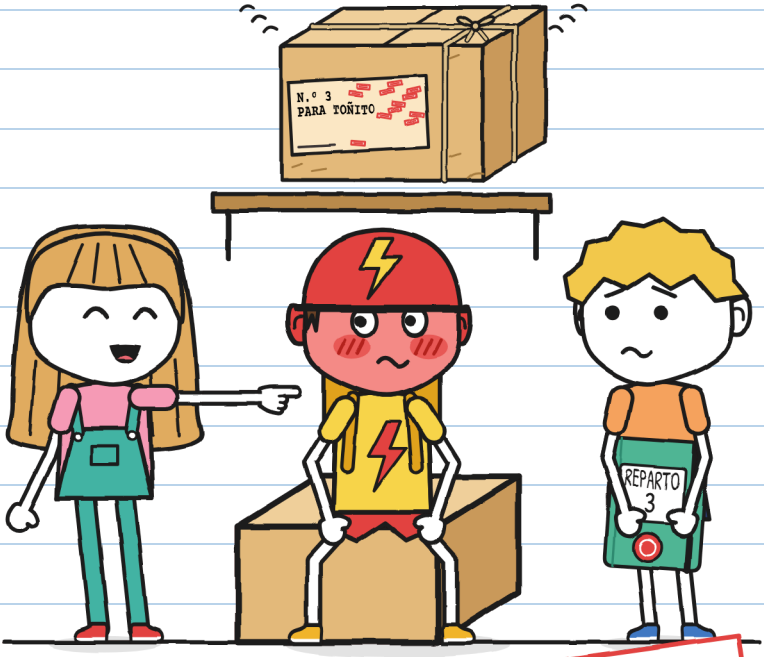
ENTREGAS IMPOSIBLES · 3

Devuelto, por favor

Lui Eriksson



(el cuaderno de Guni)

TALLA L
Nivel avanzado · 11+

ENTREGAS IMPOSIBLES · 3

Devuelto, por favor

Texto e ilustraciones: Lui Eriksson

TALLA L · Nivel avanzado · 11+

Versión en español de México: LinguAula

Primera edición: 2026

© 2026 Lui Eriksson · info@linguaula.com

Fotocopiable libremente, para clase y para casa.

Tercer libro de la serie. Los anteriores: «Este paquete muerde» y «No abrir antes del trueno».

LinguAula

Trabaja cada capítulo en linguaula.com

Ningún repartidor resultó herido durante la escritura de este libro. Colorado, sí. —J.



Y yo lo leo primero. —J.

Si lo encuentras, devuélvelo. Por favor.

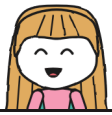


Este sello marca lo que solo pasa en el cuento: los paquetes de verdad no vuelven volando. Con una bici de verdad, manda la página 76. —J.

QUIÉN ES QUIÉN



Guni. Repartidor de los sábados. Dibuja cosas que nadie le ha pedido. Este cuaderno es suyo.



Julita. Escribe en verde y firma J. Siempre sabe cómo ayudar. Ese es el problema.



Toño. Reparte para RAYO, en bici. En diez minutos o gratis. Se pone rojo por partes.



Mara. La dueña de Entregas Imposibles. Lleva sombrero de bruja. Sabe más de lo que dice.



Zoe. De RAYO. La más rápida. Pone los apodos.



Bruno. De RAYO. Pinchó una vez. Hace dos años.



El paquete n.º 3. Suena cuando lo mueven. En la etiqueta solo pone un nombre.

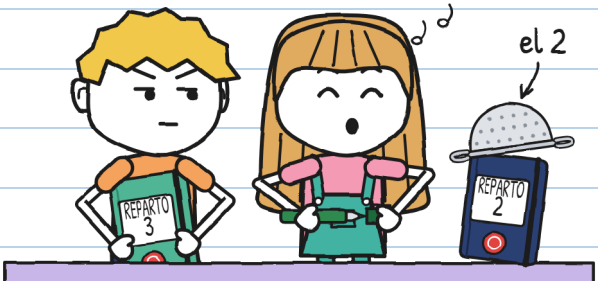


R. Manda los paquetes que nadie consigue entregar. Nadie dice su nombre.

CUADERNO DE REPARTO 3
de Guni

SECRETO.

«Secreto» significa que lo leo yo primero. Y no se lo cuento a nadie. —J.



El cuaderno 2 se me acabó en una sola tormenta. Este es verde y también lleva el sello de la tienda. Lo iba a estrenar yo. Lo estrenó Julita.

Te lo estrené para ayudarte. De nada. —J.

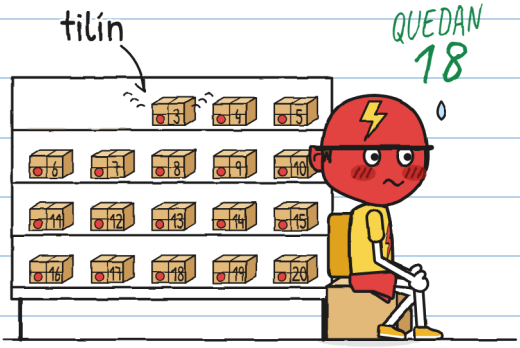
Yo no le había pedido ayuda. Con Julita, eso da igual.

CAPÍTULO 1

Tilín

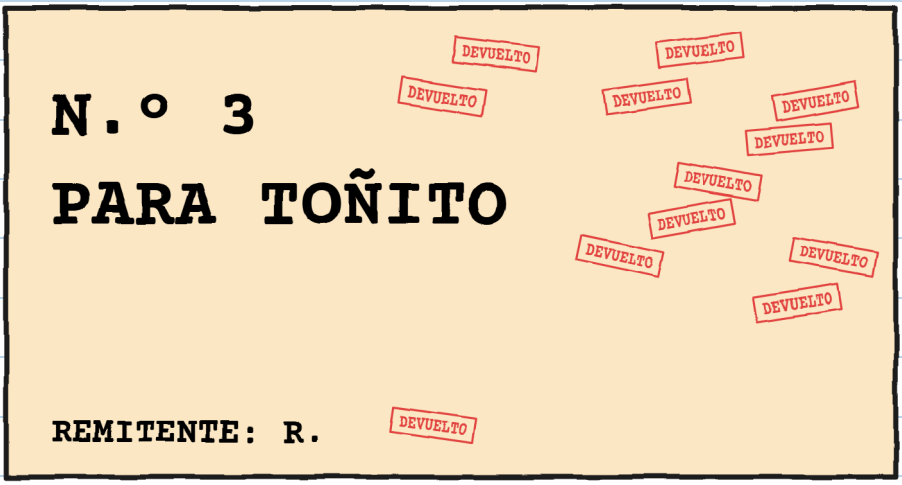
En la tienda de Mara hay una estantería con los paquetes que nadie ha conseguido entregar. Eran veinte. Julita y yo entregamos dos: un huevo de dragón y unas semillas que corrían. Quedan dieciocho.

La noche de la tormenta, cuando ya nos íbamos a casa, uno de ellos sonó.
Tilín.



Era el n.º 3. Y Toño, que reparte para RAYO en diez minutos o gratis, se puso del color de su casco.

Los devueltos son paquetes que siempre vuelven: si quien los recibe no firma la etiqueta con tinta que no se borra, al amanecer regresan volando a su estantería. Todos los manda la misma persona: R.



Julita empezó a leer la etiqueta:

—Para To...

Y cerró la boca. Julita no se calla nunca a mitad de una palabra. Miré a Toño y entendí por qué.

La leí media vez. La otra media me la tragué. —J.

Hay gente que se pone roja de golpe. Toño, no: Toño se pone rojo por partes. Lo apunté.

ROJÓMETRO DE TOÑO



—Ese paquete puede esperar —dijo Toño, muy rápido—. Lleva años esperando, ¿no? Pues un día más. O diez.
RAYO no tiene prisa.
Era la primera vez que oía a RAYO decir eso.

Esa noche: 4. Yo lo habría apuntado en rojo. Solo tengo verde. —J.

—Esta noche no se abre nada —dijo Mara—. Y la estantería no se toca sin permiso.

Nadie la tocó. Y entonces sonó otra vez.

Tilín.

—¡Fue la puerta! —dijo Julita.

Cuando no entiendo algo, hago una lista.

SOSPECHOSOS DEL TILÍN



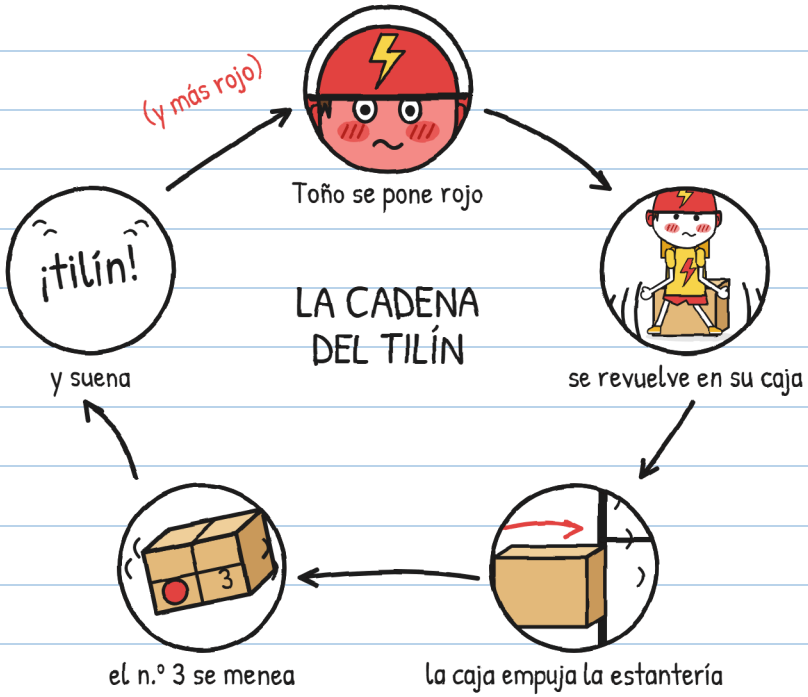
La rana es inocente. La conozco. —J.

Salí a la banqueta a comprobarlo. Ya no llovía.
Abrí y cerré la puerta: ñiiic. Toqué el timbre de la bici de Toño: ¡RIIING! Apreté la rana: cuic.



Dentro, Julita me decía que no con el dedo.
Ninguno era.
Volví a entrar. Toño se revolvió en su caja.
Tilín.

Me agaché. La caja de Toño estaba apoyada contra la pata de la estantería.



No era magia. Era Toño.
Dentro del n.º 3 hay algo que suena cuando lo mueven.

Como yo. —J.

Toño decidió quedarse quieto. Le duró esto:

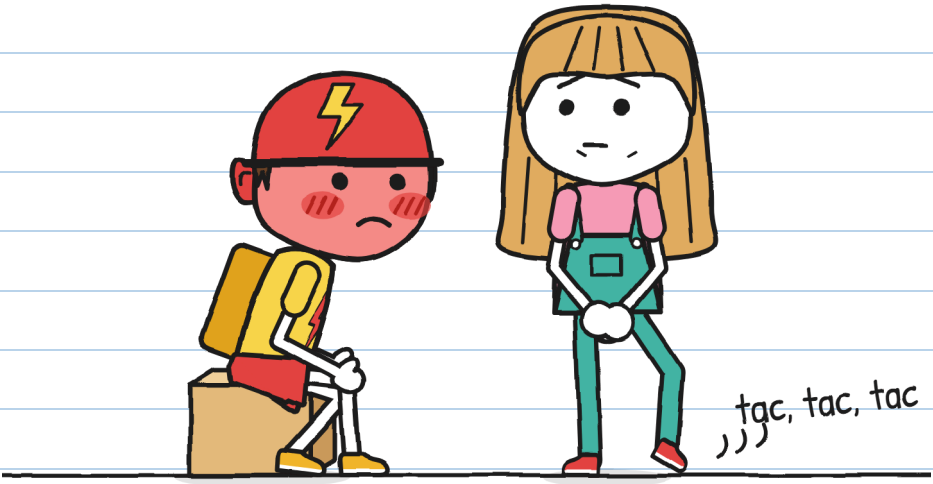


Solo era una pregunta. Las preguntas no empujan estanterías. —J.

Esta sí.

—Era yo —dijo Toño, mirándose los tenis—. De pequeño.
Lo dijo tan bajito que la rana lo oyó mejor que yo.

Julita abrió la boca. Le vi las preguntas haciendo fila.
Luego miró a Toño, que seguía mirándose los tenis, y
la cerró.

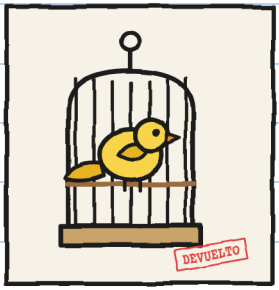


—No pregunto más —dijo.
Le costó. Se le notó en el pie.

Preguntas que no hice: nueve. Las tengo apuntadas. —J.

—¿Y por qué nunca se lo llevaste? —le pregunté a Mara.
—Doce veces lo llevé. Mira la etiqueta: ni calle, ni número de casa, ni apellido. Probé con todos los Toñitos que encontré.

LOS TOÑITOS DE MARA



1. Un canario.
(Pisó la etiqueta. No cuenta.)



2. Don Antonio, 71 años.
(«Ya me gustaría».)



3. Una barca del canal.
(No tiene manos.)

—¿Y Toño? —preguntó Julita.
—La última vez que lo intenté aún no lo conocía —dijo Mara, y lo miró—. Y nadie me dijo cómo lo llamaban de pequeño.

Mara sacó de debajo del mostrador un paño morado y tapó el n.º 3, como quien tapa la jaula de un loro para que duerma. Después apartó la caja de Toño dos palmos de la estantería.

—Así. Ahora puedes moverte lo que quieras.



Toño podía haberse ido. Tenía la bici en la puerta: en diez minutos habría estado en la otra punta del barrio. Se volvió a sentar.

No sé por qué. Lo apunto igual. Y como su caja no tiene respaldo, le dibujé uno.

Nadie te pidió un respaldo. —J.

Al cerrar, Toño se quedó el último, abrochándose el casco.

—Mara. Mañana vengo a hablar de eso. Pero en privado.

—Estos dos son de la tienda.

Toño nos miró.

—Estos, está bien. Pero nadie de RAYO.



El tilín ya tenía dueño. Faltaba saber si el dueño lo quería.

Yo ya sé cómo ayudarle. —J.

Eso es lo que me preocupa.

UNA HISTORIA, SEIS TALLAS

Hay seis tallas, de 3 a 16 años, y más de 20 lenguas. XXS, XS, S, M y L tienen las mismas páginas y los mismos dibujos. La XL es una novela. Solo cambia cómo se cuenta.

TALLA XXS · PRE-A1
MARA Y TOÑO SE RÍEN. ¿VES LA BICI ROJA?

TALLA XS · A1
Mara casi se rio. Toño se rio también. No lo veía reír desde el sábado.

TALLA S · A2
Mara hizo un ruido, casi una risa. Toño también se rio. No lo veía reír desde el sábado.

TALLA M · B1
Mara hizo un ruido. Parecía una risa. Toño también se rio. No lo veía reír desde el sábado.

TALLA L · B2
Mara hizo un ruido que en otra persona habría sido una risa. Toño también se rio. No lo había visto reír desde el sábado.

TALLA XL · B2-C1
Novela ilustrada · 13+

Niveles del MCER orientativos, para quien aprende español.

Cada uno en su talla. Mismo tilín. —J.

PARA FAMILIAS Y DOCENTES

Trabaja cada capítulo en linguaula.com